



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año VI | Número 21 | Julio 2025

# La ternura como expresión del amor: un acercamiento reflexivo desde las sagradas escrituras, el magisterio social de la Iglesia y las ciencias sociales

Ramiro Mendoza Águila<sup>1</sup>

rammendoza@gmail.com

---

<sup>1</sup> Licenciado en Sociología. Profesor Universidad de San Isidro (USI), Universidad Austral y UCES.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca explorar los alcances de la ternura como expresión del amor desde las sagradas escrituras, en particular los evangelios, algunas enseñanzas vinculadas al magisterio social de la Iglesia Católica (en especial la opción preferencial por los pobres) y también algunos elementos de las ciencias sociales del comportamiento.

Así la exploración de esta temática, lejos de concepciones emotivas o psicologistas, tratará de pensar la ternura como una dimensión humana clave en la configuración mental, espiritual y social de personas y comunidades, donde para la constitución de vínculos adecuados en lo individual y comunitario es básico que existan relaciones basadas en el amor, en la ternura y en el afecto. La ternura, así, sería elemento base para ser personas y también base de derechos, de una espiritualidad abierta y amorosa, base también para una salud integral biopsicosocial tanto de sujetos como de grupos y sociedades, además de ser clave para afrontar problemáticas sociales actuales urgentes como la pobreza y la desigualdad, puntos que la Doctrina Social de la Iglesia, y de modo particular el Papa Francisco, ha abogado por mejoras estructurales en función de la intrínseca dignidad humana que propone el Evangelio de Jesucristo.

## 2. DESARROLLO

### 2.1. El amor

Pocos conceptos para la filosofía, la teología o las ciencias sociales son más complejos y polisémicos que el amor. Desde las concepciones de la Grecia clásica, pasando la centralidad en las Sagradas Escrituras y en toda la tradición cristiana, hasta las ideas de múltiples pensadores modernos (Freud y todas las corrientes psicoanalíticas posteriores y otras escuelas de psicología).

Pero se buscará dar algunos acercamientos. Uno inicial es el de RAE (2023) que entre sus primeras acepciones define al amor como: “*Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.*” También como “*Sentimiento hacia otra persona que*

*naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegre y da energía para convivir, comunicarnos y crear". Además de "Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo".*

Desde la sociología, desde un acercamiento muy básico, podría entenderse como una construcción social cambiante con el tiempo, que tiene características culturales en cada comunidad donde influyen de muy diverso modo factores como la clase socioeconómica, sexo, género, etnia, entre otros múltiples elementos. Así también el amor y lo afectivo, desde esta visión, siempre está condicionado y determinado por factores sociales y no puede reducirse a un plano meramente individual o familiar, sino es fundamental visibilizar la historicidad de los procesos amorosos, la culturalidad de éstos y también los elementos de tensiones y de cambios que éstos han tenido a lo largo de la historia. Además de la ritualidad, comunicación y socialización de lo que entiende en un contexto como amor es variable y cambiante. Así una concepción sociológica aporta el carácter dinámico, cambiante y complejo del amor como constructo social, sea desde un enfoque funcionalista para las integraciones o bien uno crítico que busca analizar las situaciones invisibilizadas de violencias y desigualdades vinculadas al amor. (Rodríguez Salazar, 2012).

Desde la perspectiva cristiana el amor es central, pues el mismo Jesucristo dice en el Evangelio:

*"Les doy un mandamiento nuevo: ámense unos a otros; como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. En eso conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Jn.13:34).*

Esta es la ley nueva del cristianismo: el amor, el que aunque también es evidente en la antigua alianza (ya el primer mandamiento del decálogo es el amor y adoración a Dios y también en el honrar a padre y madre en el cuarto) la novedad de Cristo es la centralidad absoluta e irrestricta de amar: A Dios en primer lugar, a los demás, a uno mismo y hasta a los enemigos:

*"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mt. 5, 43).*

Y el amor cristiano tiene preferencias indudables: en primer lugar los pobres, los marginados y quienes sufren: el dar de comer al hambriento, de beber al sediento, dar posada al extranjero y visitar a los enfermos y encarcelados (Mt. 25) no son actos secundarios sino la base misma, expresión del amor, de la salvación. La plenitud de ésta al final de los tiempos los pone como las grandes y únicas condiciones de ingreso a la vida eterna. Así, amor, servicio, caridad, fraternidad y solidaridad podrían ser expresiones sinónimas en la vida cristiana. Y todas en función de los que menos tienen y a los que nos unen un deber también de justicia. Así también diría San Juan de la Cruz: *"Al atardecer de la vida seremos juzgados por el amor"*.

Y este amor, que hace del corazón abierto de Jesús, se abre a la humanidad toda. Lo "católico" es incluso etimológicamente "universal" que busca extender ese amor a toda persona, comunidad y grupo humano, sin distinción alguna de etnia, género, color o creencia. Así el amor cristiano es por antonomasia misionero, expansivo y compartido, pero no por proselitismo sino por atracción.

Así toda la acción divina, ya en su unidad trinitaria que es familia y donde se comparte, desde la creación, la elección del primer pueblo elegido hasta la *"plenitud de los tiempos donde Dios envió a su Hijo, nacido de mujer"* (Gálatas 4:4), donde el Verbo mismo del Padre se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1, 14), donde puso su morada, su tienda y se hizo plenamente hombre y compartió todo (menos el pecado), padeció, fue crucificado, murió, fue sepultado y resucitó... es todo un acto continuo y gratuito de Amor. Y también por amor continúa su acción a través de la Iglesia hasta la consumación de la historia y su segunda y última venida.

Para el gran San Agustín de Hipona, padre y doctor de la Iglesia y pensador que vinculó lo platónico y lo cristiano aportando grandemente a la construcción de la naciente teología cristiana, el amor es también central y medular en toda su obra. Así lo dice explícitamente Alcorta Echeverría:

*“La filosofía entera de San Agustín no es sino un ordo amoris, es decir una especie de itinerarium mentis o tal vez “cordis” in Deum”. La filosofía agustiniana no tiene sentido como especulación pura exclusivamente intelectual sino como sabiduría, es decir, como saber con sabor, como expresión total amorosa y ardiente de la vida, como ordo amoris, como saber de salvación.” (1954: 360.).*

Pocos pensadores han tenido tal influencia en el pensamiento occidental, no sólo en los ámbitos religiosos (como el agustino) sino también en la filosofía, en la teología (con múltiples y diversas lecturas, por señalar una: Lutero se formó como religioso de la Orden Agustiniana) y en las ciencias sociales. Y el pensamiento de Agustín, como se indicaba, tiene como uno de sus ejes el amor.

Este amor, en la lógica agustiniana, podría también traducirse en 2 dimensiones: “Eros” relacionado a la necesidad, a la carencia o al deseo (que podría tener una lectura negativa por tener como base el interés y la satisfacción personal) y “Ágape” vinculado a la benevolencia o gratitud, el que tendría una connotación más elevada pues sería desinteresado, más puro y perfecto (López, 2024).

Pero ambas dimensiones ¿son necesariamente contrapuestas? Al parecer no. Pueden y deberían ser complementarias, pues ambas partes del amor son necesarias: una que da, otra que recibe; una ascendente y otra descendente, unidas una a la otra.

Así lo señala explícitamente Benedicto XVI en su primera encíclica “Deus caritas est” en relación a eros y ágape:

*“(…)A menudo, en el debate filosófico y teológico, estas distinciones se han radicalizado hasta el punto de contraponerse entre sí: lo típicamente cristiano sería el amor descendente, oblativo, el agapé precisamente; la cultura no cristiana, por el contrario, sobre todo la griega, se caracterizaría por el amor ascendente, vehemente y posesivo, es decir, el eros. Si se llevara al extremo este antagonismo, la esencia del cristianismo quedaría desvinculada de las relaciones vitales fundamentales de la existencia humana y constituiría un mundo del todo singular, que tal vez podría considerarse admirable, pero netamente apartado del conjunto de la vida humana. En realidad, eros y agapé —amor ascendente y amor descendente— nunca llegan a separarse completamente. Cuanto más encuentran ambos, aunque en diversa medida, la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia*

*del amor en general. Si bien el eros inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente —fascinación por la gran promesa de felicidad—, al aproximarse la persona al otro se planteará cada vez menos cuestiones sobre sí misma, para buscar cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y deseará « ser para » el otro. Así, el momento del agapé se inserta en el eros inicial; de otro modo, se desvirtúa y pierde también su propia naturaleza. Por otro lado, el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don. Es cierto —como nos dice el Señor— que el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva (cf. Jn 7, 37-38). No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios (cf. Jn 19, 34).”*  
(2005: 7)

## 2.2. Iglesia y amor

Siguiendo con esta mirada de fe, también la Iglesia, como Esposa de Cristo (Apocalipsis 19, 1) y Madre y maestra del pueblo (Juan XXIII, 1961), está llamada a dar maternalmente a la humanidad la leche del amor, de reconciliar a los enfrentados, de ser “hospital de campaña” (expresión utilizada múltiples veces por Papa Francisco) para sanación y cuidado para todas las personas, también para otros cristianos, para otros creyentes o no. La Iglesia como madre amorosa debería tener siempre los brazos abiertos a todo quien desee, como reflejo del Padre misericordioso de la parábola (Lucas 15) que buscaba al hijo perdido y hace fiesta en su regreso. Una Iglesia fundada en su Esposo y a ejemplo de éste debería también ser una madre de ternura y de acogida amorosa a todo pueblo y a toda persona, en particular a las más que más sufren.

Y este amor materno y tierno de la Iglesia Católica es explícito en el Catecismo al indicar en relación a que:

*“El amor de la Iglesia por los pobres [...] pertenece a su constante tradición” (CA 57). Está inspirado en el Evangelio de las bienaventuranzas (cf Lc 6, 20-22), en la pobreza de Jesús (cf Mt 8, 20), y en su atención a los pobres (cf Mc 12, 41-44). El amor a los pobres es también uno de los motivos del deber de trabajar, con el fin de “hacer*

*partícipe al que se halle en necesidad” (Ef 4, 28). No abarca sólo la pobreza material, sino también las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa” (Nro.2444)*

Y el mismo Catecismo lo refuerza citando a uno de los Padres y doctores de la Iglesia al señalar la estrecha relación amor-justicia:

*“San Juan Crisóstomo lo recuerda vigorosamente: “No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida; [...] lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos” (In Lazarum, concio 2, 6). Es preciso “satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia”. (Nro. 2446).*

En un sentido similar Francisco en Fratelli tutti (2020) cita al mismo santo doctor al señalar que en función del amor a los pobres que:

*“(...)San Juan Crisóstomo llegó a expresar con mucha claridad este desafío que se plantea a los cristianos: «¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplen desnudo [...], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez». La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes.”(Nro. 74)*

### 2.3. La Ternura

¿Por qué desarrollar un trabajo reflexivo sobre la ternura? Podría entenderse que es una dimensión meramente emotiva, con escaso valor académico pero el tema ha sido abordado frecuentemente por dimensiones religiosas, de ciencias sociales, de filosóficas y de teología. Y estas esferas serán las que a continuación se buscará dar un acercamiento a nivel conceptual como sociohistórico para un encuadre adecuado.

En primer lugar dentro del marco de nuestra lengua, ternura es definida por la RAE (2024) como *“sentimiento de cariño entrañable”* y el diccionario Etimológico Castellano (2001), desde su mirada, lo caracteriza como una definición formada con raíces latinas y significa *“cualidad de tierno”*, donde sus componente léxicos son *“terno”* (delicado, blando, sensible, cariñoso) más el sufijo *“ura”* (actividad, resultado).

## 2.4. Psicoanálisis en Argentina e instituciones de la ternura en Ulloa

El psicoanálisis nace a inicios del siglo XX con Freud y busca explorar partes de la mente humana que no serían posibles de explorar de forma directa, sino indirecta a través de un análisis extenso, complejo y donde es fundamental un analista formado para buscar las causales más profundas del comportamiento, las raíces de sus sufrimientos donde lo familiar, lo sexual, lo libidinal (como energía vital, en contraposición a lo tanático de muerte) y, sobre todo, lo inconsciente son elementos básicos de su práctica. Aunque su teoría es hasta hoy motivos de profundos debates a nivel científico, epistemológico y metodológico se considerará como una posible vía de interpretación de las realidades mentales y familiares en occidente y no como una ciencia exacta (que a nivel comportamental ninguna disciplina de ciencias sociales y humana lo es) sino como una herramienta interpretativa, es decir con limitaciones pero también con aportes interesantes.

Igualmente es fundamental considerar que no existe un sólo psicoanálisis, sino múltiples. Desde las ideas de Jung (que se separó de Freud en su fase fundacional), a las de Lacan o las de Winnicott, el que, entre otras múltiples interpretaciones, considera que el rol materno (donde la madre está íntimamente unida a su bebé) es fundamental, pero también el rol paterno que produce un corte, una separación (dolorosa pero necesaria) de ambos, lo que homologa a la ley, a la cultura y a lo normativo. Es decir la norma (que casi siempre es una negación, como los mandamientos judeocristianos: No matar, no robar, no mentir, etc.) que son clave en la configuración mental y social deben primero tener base en lo íntimo, en lo amoroso y en lo tierno. Sin ternura basal no podrá nunca así, existir la necesaria separación para la construcción auténtica y legítima de lo legal y lo normativo. El mismo autor lo señala:

*“El padre es necesario para propinar apoyo moral a la madre, para respaldar su autoridad, y constituirse en el ser humano, que representa la ley y el orden que la madre implanta en la vida del niño”* (Winnicott, 1991,p. 119).

Por tanto, ambos roles, materno tierno de base y paterno de corte, son centrales en la construcción de psiquis y comunidades sanas.

En el contexto del psicoanálisis de Argentina se considera a Fernando Ulloa (1924-2008) que fue médico psicoanalista de la UBA, precursor de la carrera de psicología en esa casa de estudios, exiliado a Brasil por la dictadura militar iniciada en 1976 en Argentina y fue asesor del Movimiento Solidario de Psiquiatría que atendió a víctimas y familiares de ese proceso, además de perito en algunas causas de tortura durante el terrorismo de estado y defensor de los derechos humanos en todo este contexto.

Uno de los conceptos destacables de su obra, estrechamente relacionado con este trabajo y vinculado al marco psicoanalítico del autor, es el vinculado a la ternura, el que surge de su experiencia clínica profesional y que nace en el contexto de la dictadura (donde la víctima no tiene posibilidad de ayuda ni de un tercero que la auxilie del victimario, lo que llama encerrona trágica y lo remite a la fragilidad e invalidez infantil). En este escenario Ulloa, en la interpretación de Carbón y Martínez (2019) la ternura es entendida como una función que pone freno a esta encerrona al tiempo que rescata al sujeto del desamparo (Ulloa, 1995). La ternura así puede ser entendida como una contra-pedagogía de la crueldad apunta a recuperar la sensibilidad y los vínculos oponiéndose a las presiones de la época.

Así conceptualmente para Ulloa: “la ternura es inicial renuncia al apoderamiento del infantil sujeto” (1988, p.3). Y para Carbón y Martínez, siguiendo al mismo autor:

*“La ternura como función engendra subjetividad y sería el primer amparo. La ternura es el primer elemento que hace del sujeto, sujeto social, porque es un dispositivo social. Sin la mediación de la ternura los sujetos se encuentran expuestos a situaciones de sufrimiento, injusticia y violencia que llevan a la desesperanza y a la desesperación”* (2019, p.176).

Según el psicoanalista argentino Varela, en Taber (2005), Ulloa no cierra la ternura en esferas personal o familiares, sino también organizacionales considerando que en éstas es fundamental pues sería base de una humanización auténtica, donde el “contagio” de sus miembros basado en el cuidado (sea de las palabras, el tono de la voz, la mirada, las acciones y las ideas) de todos sus integrantes es central para

la cohesión, la participación y la solidaridad. Es lo que Ulloa denomina “*instituciones de la ternura*”, donde a contraposición de las violencias y opresiones (muchas de ellas veladas, como fue su experiencia clínica con víctimas de la dictadura militar) se contrasta con una actitud y un comportamiento tierno, donde éstos elementos son también base de construcción de los derechos y de la democracia.

Ternura, de esta manera, también tiene una lectura política, histórica y simbólica, ya que:

*“Ulloa entiende la ternura como una institución casi instintiva, fácilmente confundible con la naturaleza. En esto consiste el trabajo oscuro de la institución. Su secreto reside en la opacidad de su trabajo: como ocurre con los mitos, ésa es la clave de su eficacia.”* (Varela 2005, p.3).

Así, las instituciones de la ternura funcionarían como lenguaje de inscripción a otras lógicas institucionales culturales, es decir, de las violencias a otras humanizantes que se oponen a la encerrona trágica y al desamparo y buscan engranajes de amor, contención y sostén. Y esto tiene repercusiones no sólo en la clínica psicológica sino también en espacios educativos, organizacionales, políticos e incluso de fe. Así toda comunidad cristiana, como se ha revisado, debería ser una institución materna, tierna y de acogida a toda persona y comunidad.

Así la ternura, lejos de sentimentalismos infundados o intuitivos, es un elemento constitutivo de una psique sana, de vínculos equilibrados con los demás y de relaciones sociales macro basadas en respeto, libertad y fraternidad auténtica. La concepción de Ulloa en relación a la ternura lejos de un psicologismo extremo busca vincularlo a la vida social y, especialmente, a una concepción de derechos humanos realista, posible y también amorosa.

## 2.5. Ternura en los Evangelios y en el Magisterio social

En los evangelios, como ya se ha indicado, lo medular es el Amor. Y este amor se manifiesta también en ternura, en cuidado, en solicitud en múltiples escenas entre las que se puede mencionar: La visita de María a su prima Isabel para asistirle en su

embarazo (Lc.1, 39-56), de la preocupada ternura de la misma Madre y José al buscar al Niño perdido en el Templo (Lc.2, 41-52), a la mirada tierna y compasiva de Cristo frente a la pecadora (Jn. 8, 1-7), frente a los niños a los que besaba y bendecía como muestra explícita de su predilección (Mt.19, 13-15), el multiplicar peces y peces para alimentar a la multitud que lo seguía (Mc. 6, 41-43) y el gesto amoroso de lavar los pies a sus apóstoles en la cena pascual (Jn.13), entre otras múltiples, pues toda el paso de Jesús fue hacer el bien (Hch. 10: 38).

Así todo el Evangelio es un recorrido del Amor misericordioso y tierno del Padre en su Hijo Jesús a todos, en especial a los más pobres y postergados.

Y también la Iglesia, como continuación y expansión del mensaje de Cristo, busca proclamar de forma clara en su Doctrina Social la centralidad del amor solidario (por extensión, manifestación de la ternura divina) no sólo en lo espiritual sino también en las dimensiones temporales, sociales y económicas para todo creyente y también para toda persona de buena voluntad. Si bien se considera a la célebre encíclica *Rerum Novarum* de León XIII de 1891 como el inicio formal de la enseñanza social de la Iglesia, ya desde los Santos Padres hay ideas explícitas que buscan fomentar la justicia social evangélica en todo lo humano.

En el compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) un concepto propio de la Iglesia latinoamericana, la opción preferencial por los pobres, de mitad del siglo XX se toma como parte del magisterio universal, vinculándolo al destino universal de los bienes, invitando a los cristianos a buscar vías de auténtica justicia social que vean las causales estructurales de la pobreza y construir, desde la diversidad legítima de la democracia, vías para su reducción y eliminación. Todos puntos que actualizan el mandato primario de la caridad. Así es evidente que toda ternura cristiana, como ya se ha mencionado, necesariamente busca vías de fraternidad y de concordia y no puede ni debe quedarse en concepciones sentimentalistas.

Es explícito en el magisterio social universal estos puntos pues:

*“El principio del destino universal de los bienes exige que se vele con particular solicitud por los pobres, por aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y, en cualquier caso, por las personas cuyas condiciones de vida les impiden un crecimiento adecuado. A este propósito se debe reafirmar, con toda su fuerza, la*

*opción preferencial por los pobres: Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes. Pero hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor.*

*La miseria humana es el signo evidente de la condición de debilidad del hombre y de su necesidad de salvación. De ella se compadeció Cristo Salvador, que se identificó con sus «hermanos más pequeños » (Mt 25,40.45). «Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres. La buena nueva "anunciada a los pobres" (Mt 11,5; Lc 4,18) es el signo de la presencia de Cristo".(Compendio de la DSI, 2004, nros.182-183)*

Por tanto es evidente la estrecha e indivisible vinculación entre amor, ternura, justicia social y equidad en la enseñanza milenaria de la Iglesia.

En esta misma línea, se hace hoy más actual esta búsqueda con el pontificado de Francisco. Ya teniendo clara la explícita condena de la Iglesia al comunismo (desde León XII en Rerum Novarum hasta el compendio de DSI que condena todo materialismo por ser contrario a la dignidad humana) por su concepción totalitaria y por arrasar derechos de múltiples pueblos, también es central hoy si consideramos la centralidad del amor y de su manifestación en la ternura, considerar como riesgosa e incompatible con la fe a la ideología del liberalismo (que también ha tenido profundos cuestionamientos desde la enseñanza social) y hoy de forma particular en su expresión neoliberal. El Santo Padre Francisco, así, lo condena directa y explícitamente:

*"El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico "derrame" o "goteo" —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales. No*

*se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social. Por una parte, es imperiosa una política económica activa orientada a «promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial», para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos. Por otra parte, «sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy, precisamente esta confianza ha fallado». El fin de la historia no fue tal, y las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos» (Francisco. 2020. Fratelli tutti, nro. 168).*

De esta manera es posible afirmar que las concepciones económicas de matriz neoliberal son incompatibles con la fe cristiana pues no respetan la intrínseca dignidad humana, mueven casi de forma idolátrica el centro al culto al dios dinero y conducen a prácticas no sólo económicas sino políticas e ideológicas de creciente empobrecimiento y desigualdad, que en la supuesta “naturalización” de éstas esconden situaciones compatibles con los pecados capitales de la soberbia (al idolatrar lo financiero y no al Dios Verdadero) y de la avaricia (con un afán desmedido y totalmente desordenado a las finanzas, poniendo éstas al centro y a las personas, que siempre deben ser centrales y especialmente las más pobres). Todo esto es negación de la caridad cristiana, de la ternura que nace de ésta y de la solidaridad que es expresión concreta de servicio que mana de ambas.

Por último, en este acercamiento al magisterio pontificio, el mismo Francisco en Fratelli Tutti menciona y hasta define a la ternura:

*“(…)¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. [...] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes». En medio de la actividad política, «los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son*

*nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos.*" (Francisco. 2020. Fratelli tutti, nro. 194).

Con esto parece que el concepto y los alcances de la ternura ya son parte del magisterio universal al ser definida en la más alta expresión de enseñanza papal: la encíclica. La ternura, de esta manera, ya deja de ser una idea abstracta o emotiva y se convierte en una definición clara, precisa y parte de la doctrina social de la iglesia. Lo fundamental ahora es que también lo sea como práctica permanente de los cristianos en su vida diaria, en su trabajo, en su vida de Iglesia, así como en la política, la economía, la educación, la justicia, lo público y lo privado. Una ternura que queda como una expresión hermosa y elocuente pero que no se aplica, o se lo hace desde lo simulado, no tiene sentido de existir y se convierte en un triste y forzado teatro que engaña y miente.

## 2.6. Teología de la ternura en Rocchetta

Después de analizar desde el lenguaje, las perspectivas bíblicas, magisteriales y de ciencias sociales a la ternura es fundamental también mencionar a uno de los teólogos que más ha reflexionado del tema: Carlo Rocchetta, nacido en 1943, sacerdote italiano, teólogo y docente de la Universidad Gregoriana de Roma y quien en 2001 publicó quizá una obra clave de esta esfera: "Teología de la ternura, un evangelio por descubrir". En esta obra se busca explorar las dimensiones teológicas más profundas del tema, lejos (como ya se ha indicado varias veces en este trabajo) de ideas que lo vinculan a una emocionalidad vacía, a una fe superficial, a un romanticismo estéril o a cierto infantilismo.

Este autor en su obra indica que la ternura es un elemento central de la revelación, que está unida intrínsecamente al Amor y a la caridad, donde los postergados son objeto central de cuidado y donde toda la enseñanza cristiana tiende a su servicio. Y un punto novedoso de su obra es homologar a la ternura no a la debilidad sino a todo lo contrario, pues: "*La ternura es fuerza, señal de madurez y vigor interior, y brota tan sólo de un corazón libre, capaz de ofrecer y de recibir amor (...)*" (Rocchetta 2001, p.13). A diferencia del posible sentido común imperante la ternura en el autor es concebida como expresión de un corazón, de una mente y una personalidad madura y equilibrada; puntos que hay coincidencia evidente con los autores

señalados anteriormente (Winnicott, Ulloa, Varela, el Papa Francisco) y también que ésta sería base no sólo de vínculos personales y familiares sanos, sino también de relaciones comunitarias, institucionales y sociales macro marcadas por el amor y la solidaridad.

Rochetta (2001) también vincula a la ternura, como expresión del amor, a 2 vías: la de amar y la de la conciencia de ser amado, así como a la integralidad de éstas en lo biológico, psíquico, espiritual y social, donde cuando se dan armónicamente se produce, en sus palabras, una plena madurez humana y cristiana. Aquí es evidente la congruencia con los postulados de la psicología de Ulloa y de Winnicott donde los vínculos amorosos, mediados y expresado por la ternura, son constitutivos de la mente, de las relaciones sociales y de su equilibrio. Una falta, de esta manera, de ternura tendrían inciertas y negativas consecuencias en lo mental y, por ende, en lo social. Una socialización adecuada debe estar marcada y ser construida desde esta ternura amorosa para, construyendo lo subjetivo, existan comunicaciones y vinculaciones sociales cuidadas y respetuosas.

Si estas condiciones “ternurizantes” no existen o están de forma insuficiente no podría darse una humanización plena. El mismo autor lo señala citando a Canciani:

*“Algunos piensan que la ternura es un sentimiento marginal de la persona. Al contrario pertenece al nuestro mismo ser: su ausencia es signo de una naturaleza incompleta. Esta es la razón de los que no la poseen, buscan al menos tener algún sucedáneo de la misma”* (p.16).

Y luego, siempre desde Rocchetta, frente a las ideas que hablar teológicamente de ternura sería menos “serio” que otros trabajos académicos o que pueda ser homologable a puntos femeninos o feminizantes, lo que podría traducirse en un evidente machismo al atribuir sólo a las mujeres las capacidades de amar y ser tiernas, lo que es altamente cuestionable y también es negar la ternura masculina (tanto a nivel filial como paterno), como la del mismo Cristo que, como imagen prototípica del varón, fue extraordinariamente afectuoso como las escrituras muestran en numerosos pasajes (hacia las mujeres, los niños, los enfermos, a sus apóstoles, a los pecadores).

Así toda persona, de todo género, puede y debe construirse por, desde y hacia el amor, el afecto y la ternura. Y sólo en ese marco puede ser plena y puede amar a otros auténticamente. Incluso podría señalarse que sin estas bases tampoco podrían existir escenarios fundamentales para la vida social como la justicia social, la fraternidad universal (que Fratelli tutti desarrolla espléndidamente), la democracia (que implica el reconocimiento y respeto a la pluralidad y a la diversidad de ideas y proyectos) y los mismos derechos humanos fundamentales (como los que buscan equidad para todos los pueblos, en especial los más postergados).

De esta manera, dice Rocchetta, puede la persona formarse en esta “escuela de la ternura” y abrirse al que es Ternura Absoluta: Dios que es infinitamente amoroso y misericordioso, al que define como “*f fuente inagotable y cumbre de toda ternura.*” (2001, p.17).

## 2.7. María: Madre de la Ternura

Si Jesucristo fue enviado por Dios para la salvación y restauración de la humanidad a través de su encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección, podría entenderse que Él es, de algún modo, la Ternura encarnada del Padre a toda persona y a toda comunidad (como señalaba Rocchetti). El Padre busca así manifestar su ternura en Cristo, Dios-Hombre, y el Espíritu Santo es expansión vital de ésta a todos los pueblos. Y esta expansión se da a través de la Iglesia, Esposa mística del Cordero, donde nuevamente es la expresión de la ternura sponsal es base para el anuncio del Evangelio.

Y si Cristo es Ternura del Padre al mundo, la Virgen María como Madre del Verbo también podría ser llamada Madre de la Ternura. Ella fue la que lo concibió, amó y acompañó en todo su andar terreno, en el nacimiento de la Iglesia y en toda su historia hasta el fin del mundo. Además ella también es la Madre solícita y tierna de Jesús y de todos los creyentes, en especial de quienes más sufren. Incluso algunas advocaciones son explícitas en este sentido de ternura: la Madre de los desamparados patrona de Valencia o en los acontecimientos de Banneux en Bélgica en 1933 se presentó como la Virgen de los pobres, aparición reconocida por la jerarquía, cuyo santuario visitó Juan Pablo II en 1985 y en el aniversario

quincuagésimo en parte de un mensaje al Obispo local este mismo pontífice señalaba que:

*“Algunos años antes de la segunda guerra mundial, en 1933, María aparecía en Banneux como mensajera de la paz. Exhortaba en cierto modo a los protagonistas de la sociedad a convertirse en artífices de paz y en educadores de los pueblos, invitando a todo hombre a asistir a sus hermanos, a los más humildes, a los más despreciados y a los que sufren, porque son los predilectos de Dios(...)”*(Juan Pablo II, 1999: Mensaje por el quincuagésimo aniversario del reconocimiento de las apariciones de Nuestra Señora de los pobres en Banneux).

De igual modo la imagen de la Virgen de los pobres de Banneux ha estado en varias Jornadas Mundiales de los pobres en Roma durante el actual pontificado de Francisco, como signo de la actualidad de su mensaje íntimamente relacionado por su sencillez y claridad al Evangelio y a la enseñanza social de la Iglesia.

Todos estos puntos parecen actualizar lo que la misma María cantó en el Magníficat: *“(...) Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.”* (Lc. 1, 52-53). Este mismo canto evangélico podría interpretarse como una base explícita de la opción preferencial por los pobres de la doctrina social actual de la Iglesia: Dios se enternece y enaltece a los últimos.

La ternura de María, así, es experimentada por multitud de hijos e hijas en el mundo, en todo santuario mariano son los que buscan tocar y besar su imagen, su manto o algún objeto cercano a su imagen. También las medallas, escapularios o rosarios que se miran, tocan y besan en la intimidad personal o familiar. Todas son expresiones culturales y religiosas de la búsqueda confiada de quienes creen y aman a una madre cercana y amorosa. Esto también es muestra de la profundidad de la piedad mariana en tantos pueblos y naciones, que, aunque no estén tan vinculados a la institucionalidad eclesial, sus corazones están unidos por la ternura a la Virgen tienen algunos (o muchos) elementos de vida cristiana.

Incluso en la iconografía está la “Eleúsa o eleoúsa” la imagen de María con el niño, conocida también como la “Virgen de la ternura”; así incluso a nivel iconográfico hay antecedentes explícitos e históricos de lo mariano y lo materno con lo tierno.

Y es María al que el pueblo considera, vive y en quien busca consuelo al ser como dice la Salve: *vida, dulzura y esperanza nuestra...*

### 3. CONCLUSIONES

En este trabajo se buscó desarrollar una exploración conceptual sobre la ternura, la que se puede entender como una dimensión humana fundante de lo mental, lo social y lo espiritual pues es una expresión específica del amor, tanto a nivel familiar, comunitario y eclesial. La ternura, lejos de sentimentalismos o superficialidades psicologistas, es una base para la construcción de psiquis y de relaciones humanas basadas en el cuidado, el respeto y la solidaridad. Dimensiones centrales para la constitución de vínculos sanos, vinculados a los ideales de la democracia, la participación social plena y el ejercicio de los derechos humanos, todos reflejos de la intrínseca dignidad de cada persona y cada comunidad.

Se revisó en primer lugar las concepciones del amor como base fundante de todo el cristianismo y como eje medular del mensaje de Jesucristo. El amor cristiano así se constituye (desde los evangelios, la tradición y el magisterio) en la prueba evidente de la autenticidad de la fe en palabras y obras. Y este amor tiene una preferencial opción por los más pobres, concepción nacida en la desigual América Latina y hoy es parte del Magisterio universal de la Iglesia, que busca analizar las estructuras socioeconómicas de la pobreza para proponer los ideales evangélicos de la justicia social, la solidaridad y la fraternidad universal como vías para el mejoramiento de la vida de tantos que sufren. En esto hay un deber de justicia y de caridad ineludible para todo cristiano.

De esta manera amor y ternura podrían también entenderse como un binomio indivisible, en el que la Iglesia como Esposa de Cristo y sacramento vivo de éste para toda la humanidad está llamada desde su origen y por todos los tiempos a ser escuela de amor y ternura a todas las personas, donde el acogimiento es base para la transformación personal y social en el evangelio y así poder comunicar a todos la ternura infinita de Dios y, en consecuencia, el amor fraternal de toda la familia humana.

En una línea similar el psicoanalista argentino Fernando Ulloa, defensor y referente de los derechos humanos y de atención a las víctimas de la última dictadura militar, plantea la idea de “instituciones de la ternura”, donde además de las acciones familiares son las organizaciones las que deben tener una lógica de afecto y de cercanía para reparar tantas situaciones de violencias sufridas por tantos (lo que llama encerrona trágica), cortar la reproducción de éstas y así poder pensar vínculos respetuosos y amorosos, bases de una humanización que los requiere urgentemente por los escenarios de tanto dolor en que se mueve.

Así la ternura se constituye en expresión primaria del amor, que si no existe no pueden establecerse los necesarios límites para la vida familiar y social. Sin amor tierno ninguna normativa, formal o informal, de cuidado legítimo puede entenderse ni respetarse.

Igualmente la ternura, como expresión de amor, se puede entender desde Francisco (2020) como

*“un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes». En medio de la actividad política, «los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón.”*

En esto se quebraría el sentido común al unir la ternura a la fortaleza, a la salud (tanto mental, espiritual y comunitaria) y a la apertura al reconocimiento y valoración del otro.

Es evidente también la congruencia entre la postura de Francisco y la de Carlo Rocchetta, como uno de los teólogos que propone el concepto de la Teología de la ternura, teología que reconoce lo afectivo en esta misma línea, que recuerda que la ternura es uno de los atributos de la acción divina y que invita a todo creyente y a la Iglesia a actuar en consecuencia: amando tiernamente a todos, en especial a los más postergados y a quienes más sufren. No es una lógica meramente emotiva sino como forma de vivir auténtica la ley base del cristianismo: amar a todos desde el corazón de Jesús y construir unidos una fraternidad universal.

Por último se considera que Cristo mismo es la manifestación plena de la Ternura del Padre a la humanidad, donde María es también Madre de la Ternura (es decir, Jesucristo mismo) y ella es imagen de una Iglesia que debería ser también una madre amorosa que abraza a todos y que en ese abrazo amoroso muestra, enseña y conduce a un Dios que es Amor, Misericordia y Acogida plena.

## BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. 2005. Carta encíclica Deus caritas est. Ciudad del Vaticano: Librería Editora Vaticana.

Carbón, L. y Martínez Liss, M. 2019. La ternura como contra-pedagogía del desamparo. Trabajo libre del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-111/359.pdf>

Catecismo de la Iglesia Católica. 1997. Ciudad del Vaticano: Librería Editora Vaticana. Recuperado de: [https://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html)

Biblia: Libro del Pueblo de Dios. 1990. Ciudad del Vaticano: Librería Editora Vaticana.

Francisco. 2020. Carta encíclica Fratelli tutti. Ciudad del Vaticano: Librería Editora Vaticana.

Juan XXIII. 1961. Mater et magistra. Ciudad del Vaticano: Librería Editora Vaticana.

Juan Pablo II. 1999. Mensaje por el quincuagésimo aniversario del reconocimiento de las apariciones de Nuestra Señora de los pobres en Banneux. Recuperado de [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_19990731\\_banneux.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf_jp-ii_let_19990731_banneux.html)

López, I. 2024. Material seminario filosófico-teológico. Doctorado en Sociología, Universidad Católica Argentina. Material inédito.

Pontificio Consejo Justicia y Paz. 2024. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Ciudad del Vaticano: Librería Editora Vaticana.

RAE. Diccionario de la lengua española, 23.<sup>ª</sup> ed., [versión 23.8 en línea].

Rocchetta, C. 2001. Teología de la ternura, un evangelio por descubrir. Salamanca: Editorial Secretariado Trinitario.

Rodríguez Salazar, T. 2012. El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas. En: Revista Culturales, vol. VIII, núm. 15, enero-junio, 2012, pp. 155-180. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, México.

Ulloa, F. 1995. Novela clínica psicoanalítica: historia de una práctica. Buenos Aires: Paidós.

Universidad de Chile. 2001. Diccionario Etimológico en línea. Editorial Universidad de Chile: Santiago. Recuperado de: <https://etimologias.dechile.net/>

Taber, B. 2005. Pensando Ulloa. Buenos Aires: Editorial Zorzal

Winnicott, R. 1991. Exploraciones psicoanalíticas. Buenos Aires: Paidós